

LA REFORMA DEL SHOGUNATO: EL ESTADO DE JAPÓN (1960-2005)

Francisco Collado Campaña

Periodista (Editorial de Utrera S.L.)

Abstract.- Los actuales procesos de globalización, caracterizados por una redistribución de los recursos, las comunicaciones y los conflictos a nivel internacional ofrecen nuevos retos para el Estado japonés, con apenas medio siglo de experiencia democrática. La búsqueda de una Administración más descentralizada y participativa y un nuevo planteamiento de las políticas de seguridad, en armonía con un sistema político más transparente son algunos de los cambios que ha ejecutado Japón en un intento por adaptarse al nuevo escenario de la postmodernidad. Aunque, la transformación de la sociedad japonesa desde la tradición y el holismo hacia el individualismo occidental aún no alcanzado representa el problema de fondo que se ha resistido a los cambios políticos, económicos, sociales y culturales. Pese, a que Japón ha logrado un alto desarrollo en las esferas económica y cultural, la convergencia no se ha producido necesariamente en el ámbito político y social.

El Imperio del Sol Naciente como un precedente de la forma estatal en Asia

El Estado de Japón (Nihón en la lengua nipona) representa un auténtico paradigma para la Ciencia Política Occidental (1). Puesto que, a pesar de ser uno de los países orientales con una cultura y una civilización plenamente asentadas (2), y por tanto, una mayor rigidez en los principios de su seno social, ha sido a la vez, una de las primeras formas de organización política asiática que ha articulado una estructura estatal eficaz (3).

En sí mismo, el nacimiento del Estado moderno en Japón no guarda apenas ninguna semejanza con las causas que propiciaron su aparición en la Europa renacentista. Mientras los países europeos acuñaron el monopolio regio del poder como una salida a la poliarquía feudal, las mismas ideas liberales son las que impulsan la necesidad de creación de una forma estatal en una época de profundas reformas políticas y sociales conocida como la “época Meiji”, o conocido más popularmente como la Era de las Luces (4). Un momento en que Japón abandona una organización política cuasi-feudal y adopta directamente un modelo estatal situado a medio camino entre el Estado moderno y el Estado liberal. Ya que, pese a entregar la soberanía que antes compartían los shogunes a la persona del emperador, también incluye síntomas liberalizadores como la creación de una asamblea de parlamentarios dividida en dos cámaras o la abolición de los privilegios de los samurais (5).

En este sentido, la politología plantea la necesidad de conocer la evolución del Estado de Japón en la última mitad del siglo XX, exactamente desde 1960 hasta la actualidad. Y conocer cuál es su actual forma de organización política y su lugar en el escenario geopolítico del Extremo Oriente y el Pacífico. La observancia de la experimentación politológica de Japón en las últimas cuatro décadas exige un conocimiento de sus circunstancias sociales, geográficas y económicas, antes de proceder a un estudio detallado de la maquinaria del sistema político.

Exactamente, Japón no es una forma estatal geográficamente compacta, sino que asienta su soberanía sobre un territorio repartido en un archipiélago en el extremo oriental de Asia, ocupando más de 370.000 kilómetros cuadrados de extensión que acoge a algo más de 127 millones de personas repartidas en sus 47 prefecturas y 3.000 municipios (6). En estas circunstancias, el “gigante económico” basa su motor en una potente exportación de tecnologías de equipamiento, nuevas tecnologías y la industria de los transportes (7). Pues, la ética del trabajo japonesa ha sabido imponerse sobre la barrera de la escasez de recursos naturales y un sector agrícola-alimenticio dedicado casi en exclusiva al arroz. Y es que esta disciplina tiene una razón de ser, ya que la comunidad nipona representa todo un ejemplo de pervivencia de las tradiciones en comparación con otros Estados occidentales adentrados en la senda de la postmodernidad (8). Así, tres cuartos de su población practica los cultos sintoístas y budistas tradicionales, mientras que una minoría del 20% profesa otras creencias como el cristianismo (9). Con todo ello, la cultura del imperio nipón ha sido el resultado de la importación de la tradición confuciana, budista, el sistema caligráfico chino y coreano hacia las primeras tribus de Yamato y henianas durante el Neolítico, entre los siglos III a.C. y II d. C.(10).

Desde la monarquía teocrática hasta el parlamentarismo conservador

El Estado japonés de entreguerras comparte un rasgo propio de la modernidad, y estigmatizador del individualismo liberal. La presencia de un monarca legitimado en la divinidad, que era no sólo cabeza política, sino en cierto modo, religiosa de los cultos primitivos como el sintoísmo (11). Tan sólo, la “profanación americana” violó la pureza divina de Hirohito (12), y produjo a la vez el comienzo de una “corrupción” (13) constitucional (14).

El paso de un Estado militarista y autoritario hacia una nueva forma posiblemente democrática es el interrogante, que pretende desentrañar este estudio. ¿Cuál es la forma estatal de Japón en sus inicios democráticos y cuál es la tipología de Estado que plantea en la actualidad? Ni más ni menos, que seguir la senda de la experiencia vital de un Estado resucitado de la tiranía hasta nuestros días.

La pérdida del fascismo en Japón, supone la victoria del constitucionalismo liberal. Así, la creación de un “habeas corpus” para un nuevo Estado liberal-democrático es la secuencia posterior a la purga de los juicios militares del

Tribunal Militar Internacional para Lejano Oriente. En este sentido, la desmitificación del emperador y su integración como monarca parlamentario, el aumento de los derechos políticos y la creación de un Estado de Derecho fueron los tres ejes sobre los que el vencedor norteamericano vertebró una constitución al derrotado Japón, además de exigirle su renuncia explícita a la guerra con la limitación de su ejército.

El sufragio universal, la libertad de prensa, las reformas antimonopolísticas contra los zaibatsu (15), la liberación de los prisioneros políticos, la reestructuración de la propiedad de la tierra y la supresión de los elementos ultranacionalistas en la educación son las columnas que levantan el edificio de un sistema parlamentario bicameral, donde el monarca entrega su soberanía a la nación (16). Y donde, es ahora, el primer ministro auspiciado por los comicios electorales el responsable de dirigir los designios del Estado japonés. Con todo ello, Japón consolida rápidamente en una década un auténtico Estado liberal-democrático que nada debe a su beligerante antecesor, comenzando un período de gobierno ininterrumpido del Partido Liberal Democrático en la vida pública, elección tras otra.

Así, el shogunato de MacArthur garantizó como vigilante infatigable la ejecución de todos estos cambios necesarios para lograr la nueva forma estatal antes de su retirada. Para lo que en 1947, se celebran las primeras elecciones en las que vence la coalición social-demócrata, pero que degenera en poco tiempo por sus luchas internas. Hasta que en 1954, el Partido Liberal y el Partido Demócrata constituyen una coalición de corte conservador que se mantiene democráticamente en el poder durante medio siglo, a excepción de una legislatura socialista a finales del decenio, consolidándose este partido bajo el nombre de "Sistema 55".

El Partido Liberal-Demócrata, el Partido Socialista Democrático (17), el Partido Comunista (18) y el "Komeito" (19) representan el reparto de actores de la arena política japonesa desde el inicio de la plena democracia en la década de los sesenta, aunque más tarde surgirá el Partido Social Demócrata Unificado (20). Los cuales han recuperado el papel trascendente de los partidos políticos en los asuntos que afectan a la nación (21). Un sistema en que el poder legislativo bicameral reside en la Cámara de los Diputados con 512 parlamentarios con preeminencia sobre la Cámara de Consejeros o Kokkai (22) con 252 miembros. Así, la Dieta tiene el deber de nombrar a un poder ejecutivo, formado por el denominado gabinete del primer ministro y un equipo ministerial que éste mismo elegirá con un límite no superior a la veintena de miembros. Todo lo cual, debe ser ratificado por el emperador en calidad de jefe de Estado y por el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, siendo así el ejecutivo japonés uno de carácter dualista al distinguir las jefaturas estatal y gubernativa.

Así, el Estado japonés adquiere la configuración de un Estado liberal-democrático con la nueva constitución, y la derogación de la Meiji, bajo el sello de los conservadores. Yoshida, encabeza el primer gobierno de esta partida en

la que consiguen 264 escaños sobre los 466 escaños posibles. Con lo que, esta agrupación del Partido Liberal-Demócrata inaugura la vanguardia de un gobierno tecnocrático formado por los miembros del partido, los burócratas y los grandes empresarios.

Figura I. Distribución de los poderes públicos en Japón



Elaboración Propia. Fuente: Página Web de la Embajada de Japón en España.

Figura II. La ciudadanía y los poderes públicos en Japón.



Elaboración Propia. Fuente: Página Web de la Embajada de Japón en España.

El primer gobierno de Yoshida comienza con una auténtica campaña anticomunista debido a la recién iniciada guerra de bloque, entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Para lo que, se centralizan los servicios policiales y se crea una Reserva Nacional de Policía junto a una ley de actividades subversivas para frenar la oposición interna. Algo a lo que los intelectuales, los estudiantes y los sindicatos se opondrían, alzados en sendas manifestaciones en 1959 por la renovación del Pacto de Seguridad Mutua (23) bajo los augurios del gabinete de Kishi Nobusuke. No obstante, esta revuelta no supuso un problema, ya que el crecimiento económico de los sesenta, favoreció el apoyo social a los conservadores y el rechazo a los comunistas.

Esta transformación política y económica conllevó necesariamente una revolución social, en la cual poco a poco el colectivismo confuciano (24) iba dando paso al individualismo occidental (25). Los valores de la familia, el honor marcial, la nación y la armonía eran suplantados por las ansias de independencia del sujeto de las nuevas generaciones frente a la comunidad, a la cual tenían tanto que reprochar esos mismos valores que eran los que la habían llevado a un Estado autoritario y fatalista algunas décadas atrás en su historia. Algo que simboliza efectivamente el anacrónico suicido del novelista Yukio Mishima, al grito de “Japón es víctima de la serpiente verde” (26). A partir de ahora, los medios de comunicación y el consumismo adquirirían preeminencia como los agentes socializadores de la juventud frente a la familia y el sistema educativo.

Así, la mayoría de los japoneses, en torno a un 72%, manifiestan la desconfianza hacia su país, lo que se produce en parte debido al “etnocentrismo económico” (27), de su país que no termina de replegarse al librecambismo. A la vez, de este momento potencial de cambio social y pérdida del “hermetismo nipón”, se produce el inicio de una crisis “in crescendo” en la clase política a mediados de los setenta. Exactamente, la caída del gobierno de Sato es el “año cero” del Estado del bienestar al introducir una asistencia médica gratuita para las personas mayores.

El relato de la decadencia política de los conservadores es la sucesión de distintos episodios de corrupciones. Para empezar, la gestión de Sato acabó debido a los oscuros negocios, al que continuó Tanaka el que quebró por el caso de chantaje de Lockheed Tristar, en el que altos cargos públicos habían aceptado al soborno de la empresa americana para la venta de aviones de pasajeros a la compañía aérea japonesa (28). Por lo que, el Partido Liberal-Demócrata “privado” de la confianza ciudadana pierde los comicios de 1993, cuando entran al gobierno los socialistas. Con lo que, paralelamente al final de la Guerra Fría, Japón acaba con un “gobierno de partido único” de más de treinta años”. En este proceso, el Partido Liberal-Demócrata se fragmenta en distintos partidos minoritarios debido a la diversificación de los intereses nacionales de la sociedad japonesa (29).

¿Qué razones mantuvieron a los conservadores en el poder durante tantos años? Ciertamente, la escena geopolítica del Japón de postguerra ilustra

fácilmente la “necesidad” de este gobierno. Pues, el imperio nipón, situado en el Pacífico, representó desde 1960 y hasta 1989 una “isla de democracia y capitalismo” en un contexto donde la Unión Soviética y China amenazaban con la expansión del comunismo en medio del conflicto entre bloques, además de ser Japón un aliado fundamental de Estados Unidos en este escenario y mantener una serie de disputas territoriales con la Unión Soviética en las Islas Kuriles. Exactamente en 1989, y coincidiendo con la caída del Muro de Berlín, se produce en Japón la caída de los liberales y el ascenso de los socialistas. Lo cual podría advertir, de que el pueblo japonés consideró que los conservadores ya habían cumplido con su función de hacer frente al enemigo comunista, y era el momento de efectuar una renovación en el poder político. Asimismo, la vinculación de este partido con los burócratas, los comerciales y los propietarios agrarios garantizan un respaldo continuado. Por lo que, el respaldo de los políticos liberales dependía en gran medida del dinero que podían aportar sus patronos, a lo que en esos años cobra una especial atención la política monetaria del Partido Liberal-Demócrata (30).

El gobierno continuado del partido conservador japonés en un escenario democrático durante más de tres décadas, es lo que Francisco Sánchez denomina como “modelo de partido dominante” (31). Un modelo político característico del Estado nipón, en el que el gobierno democráticamente elegido se convierte ante todo en un administrador económico frente a otras competencias que quedan pasan a un segundo plano en la agenda política. Un fenómeno político que se explica debido a la fusión entre el mundo de los negocios y la empresa y los miembros del Partido Liberal-Demócrata. Por lo que, los dirigentes japoneses han sido gestores reclutados del sector empresarial y financiera con una sólida formación y visión de las necesidades económicas, antes que cualquier otra consideración como líderes carismáticos o representantes de sus ciudadanos.

Esta crisis política, permite que las fuerzas de la oposición se replieguen. Así, el Partido Comunista se hizo con una veintena de puestos en el Kokkai y la Cámara de los Diputados, además de superar en número a los escaños locales del Partido Liberal-Demócrata en las elecciones de 1996. Pero, es en estas cuando los conservadores bajo una coalición de grupos minoritarios regresan una vez más al poder con la caída de los socialistas. Con lo que, se produce un replanteamiento de la escena política en el Japón recién llegado del siglo XXI.

El suicidio de los cargos públicos japoneses por los casos de corrupción rebela un síntoma más de la pérdida de identidad frente a Occidente. Puesto que, los burócratas representaban otras de las figuras fundamentales en el pensamiento japonés, por lo que la decadencia de esta casta (32) conlleva necesariamente a una nueva fase del cambio social que se inicia en los setenta, y que anteriormente hemos mencionado. Al respecto, son importantes las palabras del escritor Mikiso Hane: “Para el pueblo los funcionarios del gobierno eran la reencarnación del gobernante samurai del pasado, pero se descubrió que los burócratas que aparentemente eran incorruptibles, habían cedido al soborno” (33).

De esta forma, el Estado japonés se perfila como un nuevo Estado del Bienestar o “Welfare State”, el cual ha sufrido distintas reformas a lo largo de los últimos treinta años. Exactamente, estas reformas nos hacen dudar sobre la calificación de Japón como un Estado social, la verdad es que es necesario conocer los resultados de las reformas políticas, sociales y administrativas del Imperio del Sol Naciente para definir más claramente la configuración de este hipotético Estado del Bienestar.

Así, el Estado de Bienestar japonés se caracteriza por ser lo que algunos autores denominan un modelo residual, debido a que tiene una limitada política social. Un hecho que compensa con unos reducidos impuestos, un estímulo constante de las innovaciones tecnológicas y unos precios competitivos que favorezcan una adquisición fácil por parte de la ciudadanía. De forma, que el ciudadano japonés goza de un umbral alto de bienestar gracias sobre todo al fortalecimiento de las empresas de equipamientos, bienes y servicios y de las políticas empresariales en el campo de la formación y la protección de sus empleados. Allí, donde el Estado de Bienestar apenas ha intervenido, la empresa japonesa ha suplido sin ningún problema y con una inmensa efectividad esta competencia propia de los poderes públicos en los países de Europa Occidental.

Los retos del Japón postmoderno: la reforma administrativa y militar

El Estado de Japón, al igual que muchos otros, tiene dos nuevos retos en el futuro próximo. Y es que, estos interrogantes que plantean la gobernabilidad del imperio nipón residen exactamente en la reforma de su pesado sistema administrativo y la adaptación de su política de seguridad y defensa al escenario internacional después del “deshielo” de los bloques de la Guerra Fría.

La necesidad de adaptación del Estado del Bienestar a las exigencias del mañana ha llevado en los últimos años entre 1981 y 1986 a una reforma de la Administración y de las instituciones públicas de Japón. Algo que acometió en su día el gabinete de Nakasone (34). Puesto que, el saneamiento de las cuentas públicas sin incrementar las tasas impositivas y la revaloración del papel del Estado en una sociedad cambiante en una crisis de identidad (35) eran dos auténticas preguntas a las que debía ofrecer una respuesta esta pregunta.

Una comisión de sabios, la Rincho, procedentes de la empresa, la universidad, la sociedad civil y los medios de comunicación fue la estrategia diseñada por Nakasone. Con lo que, el reemplazo de las empresas públicas por las privadas y la descentralización (36) para adaptarse a las condiciones de los administrados fueron las orientaciones de los pasos seguidos por estos expertos. De esta forma, el Estado nipón ha conseguido bloquear los gastos presupuestarios al nivel de 1983, la privatización de los sectores públicos de las telecomunicaciones, el ferrocarril y los tabacos, la liberalización de los

mercados financieros y una serie de actualizaciones burocráticas (37). Entre esta puesta al día de la maquinaria administrativa, Japón dispone de una agencia de calidad, la Somucho, una reorganización de los servicios de los ministerios y el lanzamiento de programas de reducción de personal funcionariado.

Por su parte, Michel Crozier apunta los cambios de este Estado del Bienestar japonés como son la permanencia de los métodos presupuestarios duros, los métodos cuantitativos cada vez más ineficaces, la permanencia de la valoración del oficio del funcionariado, la falta de ideas de motivación del personal y una descentralización que ha resultado imposible. Unas dos últimas características que tienen su razón de ser en la realidad de que la burocracia japonesa sigue creyéndose heredera del legado de los gobernantes samurais y que los ejecutivos locales (gobernador y alcalde), que acumulan un tercio del personal público, son elegidos por sufragio directo. Así, como tampoco se ha resuelto el clientelismo existente en las subvenciones de los ministerios.

Así, el éxito de esta adaptación del Estado de Bienestar japonés sólo puede medirse en la medida de la dificultad para renovar un aparato burocrático que encarna aún su legado feudal. Aunque, los últimos casos de corrupción manifiesten que esta imagen no es más que una fachada, con un interior más lúgubre que el honor marcial que muchos japoneses creían esperar de sus administradores (38). Lo cierto en todo, es que, la reforma administrativa puede calificarse como apta, de no ser por el recurso constante a los canales informales para proceder a estos cambios, especialmente en las conexiones entre los parlamentarios y los burócratas implicados en el cambio (39).

La política internacional de defensa y de seguridad es un planteamiento que ha vuelto a ser objeto de revisión por la Dieta. Desde su derrota en el Pacífico, Japón renunció a cualquier expresión de "militarismo", tanto por las limitaciones constitucionales que le impuso Estados Unidos como por el "temor" de la opinión pública en repetir el error del pasado (40), a excepción de una fuerza de autodefensa. El imperio nipón decidió esterilizar su poderío armamentístico frente a su inseguridad por controlarlo. Algo, que no supuso un problema, mientras Estados Unidos le proporcionaba apoyo militar durante la Guerra Fría frente a la cercanía de la Unión Soviética y la China comunista de Mao.

Pero, una vez disipadas las brumas del comunismo, Japón, al igual que el resto de países, ha retomado su posición en el cambiante escenario internacional finisecular. Y es que, es a partir de este momento, cuando las fuerzas de autodefensa de Japón han comenzado a participar en distintas misiones de paz, la primera de ellas, una operación de desminado durante la Guerra del Golfo. A lo que, cabría mencionar una serie de lógicas que ofrecen esta nueva configuración de la política de defensa japonesa, a saber: la aprobación de la Ley de Medidas contra el Terrorismo en 2001, la evolución del escenario internacional en la zona de Asia-Pacífico y la renovación de los acuerdos de defensa con Estados Unidos en 1997. Por lo que, el resultado de estos procesos en los últimos meses de este año de 2007, han sido la creación de un

Ministerio de Defensa, la emisión de directivas en materia de seguridad y la visita del primer ministro a la sede de la OTAN en Bruselas para reafirmar el papel de socio de Japón en dicha alianza (41).

Lo cierto es que, Japón tiene que renovar un ejército que, de alguna forma, cubra el vacío de seguridad que produce la falta de presencia de la Alianza Atlántica en el Pacífico. Una cuestión, que pasas doblemente por apoyar la diplomacia preventiva en el Foro Regional de la Asociación de Naciones del Este Asiático (ASEAN), y la reforma constitucional necesaria para llevar las fuerzas japonesas más allá de sus limitaciones autoimpuestas. Exactamente, esta reforma ha sido posible gracias a la posición de los dos partidos mayoritarios que poseen los dos tercios de las cámaras tras la derrota de los socialistas y los comunistas, mediante cuya mayoría absoluta han reestablecido una normalización de la política de seguridad tras varias décadas de restricciones militares. Lo que han comenzado a relajar desde el año 2004, de cara a rediseñar un aparato militar en el seno del Estado japonés, a lo que actualmente, falta un servicio de inteligencia y un Consejo de Seguridad Nacional, según las declaraciones del primer ministro Abe.

Con todo ello, el Estado japonés tiene dos importantes retos en cuanto a su renovación institucional. Por un lado, la “recuperación” de una política de defensa limitada por la protección exterior y la “renovación” de una administración pública que no termina de curarse de algunos de los lastres feudales, tales como el “amiguismo” y la excesiva centralización de los servicios.

Conclusiones

El Estado japonés es padre del fracaso de su sistema de bienestar e hijo de su tránsito hacia la postmodernidad. Esta imagen resulta apropiada para explicar las dinámicas que afectan actualmente al así llamado Imperio del Sol Naciente. Aunque, la verdad es que el ocaso no termina de ponerse por ninguno de los anteriores horizontes. Por un lado, el Estado japonés no ha articulado las actuaciones necesarias para adaptar la grasienta máquina burocrática a una mayor participación ciudadana, acabar con el clientelismo que padece el partido gobernante y la élite funcional y un aumento de la descentralización de competencias públicas. Por otro lado, de esta falta de renovación del Estado es un síntoma de su incapacidad para hacer frente a la inoperancia que vive su actual Estado del Bienestar y avanzar hacia el nuevo estadio del Estado postmoderno (42).

No obstante, la sociedad y la economía japonesas están inmersas en la contemporaneidad. Por un lado, su estructura social se encuentra a la vanguardia del cambio social, la cultura y el cosmopolitismo; así como su tecnología es, sin lugar a dudas, una de las primeras en el mundo de las nuevas tecnologías que triunfa hoy en todos los mercados. Desde el índice Nasdaq hasta la compra de materias primas a los países africanos para la

construcción de material informático, son ejemplos del poder del sector tecnológico que controla Japón a nivel internacional. Ante esta presencia de innovaciones en el campo económico, social y cultural cabe preguntar, ¿cómo no se ha producido necesariamente esta actualización en la estructura política de Japón? La respuesta a este interrogante equivale a la no necesaria correspondencia del fenómeno de confluencia política y económica, pues según Bernardo Díaz Nosty (43), una convergencia económica y cultural no equivalen necesariamente a una convergencia en la esfera política, lo que no deja de ser deseable para muchos teóricos. Por tanto, el Estado japonés actual cabe calificarse como un Estado postmoderno incompleto. Un viejo shogunato recién salido del fracaso de un Welfare State que ha sido sustituido por la empresa japonesa, al cual le quedan multitud de pactos sociales que firmar antes de entrar en la postmodernidad, pactos entre la tradición confuciana y el individualismo occidental, entre los nacionales y los inmigrantes coreanos y chinos y entre el género masculino y el género femenino (44).

Por lo que, la evolución y la renovación del Estado japonés son los únicos que pueden mostrarnos cuál es el camino de este Estado postmoderno en un escenario donde la distribución de los recursos y de los conflictos se organiza a nivel internacional en un mundo multipolar, con un ascenso creciente de un imperio mucho más milenario que el japonés, el gigante rojo de China y la presencia de Rusia en el Pacífico Occidental.

NOTAS

- (1) Una realidad que muchos analistas no han sabido vislumbrar, debido a la “sombra” que ejerce el gigante de China frente al Estado japonés.
- (2) Algunos países asiáticos plantean relativamente una mayor “versatilidad” en su contacto o su confluencia con la cultura occidental, tales como Singapur, Filipinas y Corea del Sur.
- (3) Japón es uno de los Estados no fallidos de Asia, mientras que no puede señalarse lo mismo con certeza de otros Estados como India, Pakistán, Bangladesh, Indochina y la misma China.
- (4) El Estado moderno en Japón supone directamente un salto del Antiguo Régimen hasta un nuevo orden que se asemeja a las estructuras de los primeros Estados liberales como Estados Unidos, Francia o Inglaterra entre otros. Por lo que, el recién consolidado Estado japonés, que surge en la segunda mitad del siglo XIX, adquiere automáticamente los avances políticos, sociales y económicos que Europa había tardado más de tres siglos en desarrollar desde la aparición de las monarquías absolutistas hasta las primeras formas estatales con un orden liberal en un intento de “occidentalización”.
- (5) Los samurais que vivían, al igual que sus equivalentes europeos los hidalgos y los lores, de las rentas son obligados a desarrollar una actividad empresarial para conseguir su sustento.
- (6) (2007) CENTER INTELLIGENCE AGENCY (CIA), 2007. “Japan”. *World Factbook*. Estados Unidos. <<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ja.html>>.
- (7) Un auge industrial que comenzó tras la caída de los “zaibatsu” o conglomerados empresariales a partir de las reformas de 1960.
- (8) Estos países han visto como sus valores culturales han sido transformados con la influencia de la globalización, el fenómeno migratorio y las nuevas tecnologías.
- (9) Una creencia introducida por los misioneros españoles a finales del siglo XVI.
- (10) (2006) HANE, Mikiso, *Breve historia de Japón*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 20-26.

- (11) Los primeros emperadores eran denominados como “kami” y “tenno” que significan, respectivamente, “dios viviente” y “príncipe celestial”. Lo que mantiene una especial relación con los cultos animistas como el sintoísmo y el espiritismo.
- (12) El emperador Hirohito es el último monarca de una dinastía divina que finaliza a mediados del siglo XX. La opinión pública lo consideró en su día un criminal de guerra por su papel en el militarismo japonés de la II Guerra Mundial y las masacres cometidas en Manchuria, Filipinas y el resto de regiones asiáticas apropiadas durante el conflicto.
- (13) Es una corrupción en cuanto que el constitucionalismo transgredió los principios sociales de la comunidad japonesa tras la derrota en el II Guerra Mundial.
- (14) MacArthur obliga a que el emperador Hirohito renuncie a su divinidad tras la victoria americana en el Pacífico sobre el imperio nipón.
- (15) Los “zaibatsu” son los enormes grupos comerciales que apoyaron el alzamiento de Japón sobre las naciones asiáticas durante la II Guerra Mundial.
- (16) (2006) HANE, Mikiso, *Breve historia de Japón*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 251-257.
- (17) Este partido se funda en noviembre de 1945, y ha llevado a su presidencia a la primera mujer que ocupa un cargo de este tipo en la vida pública de Nipón.
- (18) Esta fuerza surge en 1922, pero no es legalizada hasta la victoria aliada. Apenas tiene un respaldo social.
- (19) Su nombre significa “partido del gobierno limpio”, aunque representa el brazo político del Soka Gakkai, tendencia laica de la secta budista Nichiren Shoshu. Su primera intervención se produce en las elecciones de 1967.
- (20) Este partido está formado por una escisión del Partido Socialista Democrático en 1978.
- (21) (2000) TOGORES, Luis, *Japón en el siglo XX: De imperio militar a potencia económica*. Arco Libros, Madrid, p. 84.
- (22) Esta cámara es una transformación de la antigua Cámara de los Pares de carácter aristocrático.
- (23) Este pacto permitía la presencia de bases militares estadounidenses, a la vez que exigía a Estados Unidos para que consultase a Japón para enviar a estas fuerzas militares destacadas a operaciones en el extranjero.
- (24) El filósofo chino, Confucio (551 a.C – 479 a.C.), es el responsable con su legado del pensamiento político chino en el que el sujeto no es más que una parte del todo que es la sociedad. El individuo, vive y muere por y para el grupo, pues no es más que una chispa más de “karma” en un absoluto conformado por una multidiversidad de vibraciones de energía espiritual. Así, estas ideas filosóficas y éticas son adoptadas durante la Edad Antigua por la mayoría de las culturas del Sur y Sureste Asiático, a excepción de la India que comparte una visión similar aunque diferenciada de la china.
- (25) (2000) VIDAL, Miguel y LLOPIS, Ramón, *Sayonara Japón (adiós al antiguo Japón)*. Hiperión, Madrid, pp. 119-120.
- (26) La serpiente verde simboliza la perversión de los valores nipones por el contacto con las tradiciones occidentales.
- (27) El “etnocentrismo económico” explica el singular carácter de la economía japonesa determinado por su limitación de recursos naturales y su inmensa innovación tecnológica.
- (28) En los sucesivos casos de escándalo se produjeron casos de suicidio entre los cargos conservadores, incapaces de mantener su dignidad frente a la opinión pública.
- (29) (2000) VIDAL, Miguel y LLOPIS, Ramón, *Sayonara Japón (adiós al antiguo Japón)*. Hiperión, Madrid, pp. 130.
- (30) Hane, Mikiso, 2006. *Breve historia de Japón*. Madrid: Alianza Editorial, pág. 264.
- (31) Sánchez Pérez, Francisco. *Historia del mundo contemporáneo*. Madrid: Oxford, 1999. P. 295
- (32) Sin ser una sociedad de castas como la hindú, en Japón aún pervive una visión simbólica de los antiguos estamentos en la estructura social, de forma que, el funcionariado y el mundo de la empresa encarnan casi en plena sintonía la figura del antiguo samurai y gestor del distrito.
- (33) (2006) HANE, Mikiso, *Breve historia de Japón*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 266.
- (34) (1992) CROZIER, Michel, *Cómo reformar al Estado, tres países, tres estrategias: Suecia, Japón y Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica, México D.F. pp. 59-60.
- (35) La crisis de identidad es definida por los estudiosos como el conflicto entre los valores tradicionales japoneses y los ideales de Occidente, lo que muchos interpretan como una lucha

entre el colectivismo comunitario y el individualismo egoísta en una sociedad oriental que busca su hueco en Occidente, sin renunciar a su legado milenario.

(36) Curiosamente, Japón posee un grado de centralización mayor que el mismo Estado francés. Lo que ya de por sí, plantea bastantes problemas de eficiencia burocrática.

(37) Actualmente, los intereses japoneses son una alternativa a las hipotecas planteadas en base al Euribor.

(38) Las corruptelas del Partido Democrático Liberal en los últimos años, en especial en la década de los ochenta, son un buen ejemplo de esta afirmación.

(39) Desde un primer momento, el primer ministro Nakasone estableció vínculos entre los miembros de la Rincho y los funcionarios responsables del proceso de reforma. Algo, que algunos autores han cuestionado, por ser unos canales inapropiados.

(40) Un fracaso como el hecho de comenzar una guerra debido a las posiciones beligerantes de los militares y su peso adquirido en el gobierno durante la década de los treinta y los cuarenta, en perjuicio de los demócratas que fueron perseguidos, encarcelados y asesinados durante este gobierno autoritario.

(41) (2007) ARTEAGA, Félix, *Japón y su nueva política de seguridad internacional*, Instituto Sebastián Elcano, Madrid.

(42) El Estado postmoderno es aquel Estado contemporáneo que redefine su contrato con los ciudadanos en base a las nuevas exigencias de la globalización, los flujos migratorios y la polarización social.

(43) (1997) DÍAZ NOSTY, Bernardo, *El déficit mediático: donde España no converge con Europa*. Madrid.

(44) La sociedad japonesa posee un carácter marcadamente patriarcal debido al rol que ocupa la mujer en la tradición nipona. No obstante, este panorama empieza a cambiar con los inicios de la democracia, pese a no conseguirse aún una plena igualdad entre los géneros.

BIBLIOGRAFÍA

(1992) CROZIER, Michel, *Cómo reformar al Estado, tres países, tres estrategias: Suecia, Japón y Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica: México D.F.

(1997) DÍAZ NOSTY, Bernardo, *El déficit mediático: donde España no converge con Europa*. Madrid.

(2006) HANE, Mikiso, *Breve historia de Japón*. Alianza Editorial, Madrid.

(1999) SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco. *Historia del mundo contemporáneo*. Oxford, Madrid.

(2000) TOGORES, Luis, *Japón en el siglo XX: De imperio militar a potencia económica*. Arco Libros, Madrid.

(2000) VIDAL, Miguel y LLOPIS, Ramón, *Sayonara Japón (adiós al antiguo Japón)*. Hiperión, Madrid.

PAPELES DE TRABAJO

(2007) ARTEAGA, Félix, *Japón y su nueva política de seguridad internacional*, Instituto Sebastián Elcano, Madrid.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

(2007) CENTER INTELLIGENCE AGENCY. "Japan". *World Factbook*. Estados Unidos, <<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ja.html>>.

(2007) EMBAJADA DE JAPÓN EN ESPAÑA, "Política". *Página Web de la Embajada de Japón en España*. Embajada de Japón en España, Madrid, <http://www.es.emb-japan.go.jp/japon_politica.html>.

